Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

El Instituto de Investigaciones Jurídicas en el sueño de un penalista

Enrique Díaz-Aranda*

Cuando era niño, desde la primera vez que me preguntaron ¿qué quieres ser de grande? contesté ¡abogado! El tiempo pasó y sólo en el tercer semestre del bachillerato pensé en ser oceanógrafo. El cambio fue tan drástico que decidí hacer exámenes de orientación vocacional para saber cuál sería la decisión correcta. Los resultados señalaban que mis mejores opciones eran la de politólogo o la de abogado, por lo cual acudí a las facultades de Ciencias Políticas y Sociales y a la de Derecho. Los salones de clase eran muy diferentes tanto en las instalaciones, como los alumnos y los profesores; después del primer día formulé un cuestionario para preguntar al día siguiente ¿qué hacían cada uno de ellos?, ¿cuál era su campo de trabajo?, ¿por qué era importante su profesión?, etcétera. Después de ese ejercicio decidí que sería abogado.

Al tercer día de mi investigación de campo, estaba en clases en la Facultad de Derecho y alguien me comentó que en la Torre II de Humanidades estaba el Instituto de Investigaciones Jurídicas y que en él se encontraban los juristas más renombrados. Sin pensarlo dos veces fui a la dirección del Instituto y pedí hablar con el director, quien en ese momento era nada más y nada menos que el doctor Jorge Carpizo. La secretaria me dijo que no se encontraba, pero que podía ir a la Secretaría Académica y pedir hablar con el titular, lo cual hice de inmediato y pude tener la entrevista con el licenciado Jorge Madrazo, a quien seguramente le extrañó cómo un joven de dieciséis años estaba solicitando entrevistar a los investigadores para que contestaran su cuestionario ¡para poder definir su vocación profesional! Su respuesta fue

* Técnico académico de enero a mayo 1988 y a partir de septiembre de 2000 investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

muy cortés: no puedo obligar a los investigadores a que te reciban y contesten, pero puedes ir directamente y tocarles a su puerta y exponerles tu intención y probablemente te atenderán.

El primer investigador al que pedí la entrevista fue el doctor Rolando Tamayo y Salmorán, le siguió Braulio Ramírez Reynoso y terminó con Hector FIx-Zamudio, todos ellos me recibieron y contestaron pacientemente a mis preguntas. Al final de ese día mi convicción era plena ¡iba a estudiar la carrera de derecho! Hoy me doy cuenta de la generosidad y extraordinaria calidad humana de todos los que en aquel entonces me recibieron.

Ya en la Facultad de Derecho cursaba el segundo semestre de la carrera y mi profesor de Derecho Penal I (maestro Gerardo Urosa Ramírez) fungía como jefe de defensores en reclusorios, por lo cual, al final del semestre, le pedí colaborar en un juzgado y accedió a mi petición. Por espacio de un año colaboré en el Juzgado 18 como meritorio.

Cursaba el cuarto semestre y mi maestro de derecho constitucional era Jorge Madrazo, seguramente ya no recordaba a ese joven que años atrás había recibido cuando fungía como secretario académico, ahora ya era director del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Después del examen parcial, a quienes obtuvimos las mejores calificaciones nos invitó al restaurante André y nos propuso ingresar como becarios al Instituto, ofrecimiento que aceptamos varios, muchos de los cuales ahora son investigadores consolidados.

El inicio en el Instituto fue extraordinario, no sólo ingresé al área de Legislación, sino que se desarrollaba un programa de grandes alcances: UNAM-JURE, un sistema experto que serviría de base para los futuros desarrollos en informática jurídica que hoy conocemos. Además, eramos parte de un intenso programa de formación de becarios con una proyección futura para ser investigadores. También había una intensa interacción con los demás becarios, quienes nos esforzábamos al máximo por conocer los problemas de la actualidad jurídica y comentarlos con los investigadores de nuestra área, todo lo cual influyó de forma decisiva en mi formación metodológica y conceptual. Por si fuera poco, me asignaron como tutor al extraordinario penalista doctor Álvaro Bunster Briceño para desarrollar mi tesis de licenciatura sobre enriquecimiento ilícito de servidores públicos. Mi tutor, envidiable, pues no sólo me enseñaba derecho penal, sino también me compartía su gran experiencia como investigador, como exembajador de Chile en Inglaterra y como ex secretario general de la Universidad de Chile, en verdad un gran maestro y amigo que contribuyó decisivamente en mi formación personal y profesional.

Las jornadas en el Instituto eran extensas; apenas salíamos de la Facultad a las 11:00 de la mañana, nos dirigíamos a las instalaciones para alimentar

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

el banco de datos de UNAM-JURE, asistir a las conferencias y cursos, todos eran obligatorios y contribuían a nuestra formación metodológica y profesional, salíamos al anochecer con un poco de cansancio físico, pero con una gran satisfacción intelectual.

El tiempo pasó, llegué a ser técnico académico, pero en 1988 decidí renunciar al Instituto y proseguir mi carrera por otros caminos que me llevaron a ser uno de los investigadores fundadores del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad de Guadalajara, cuyo director era el doctor Manuel González Oropeza, y para 1991 me fui a España a estudiar mi doctorado en derecho penal en la Universidad Complutense de Madrid. Me fui sin beca, pero contaba con el apoyo económico de mis padres, afortunadamente con posterioridad tuve la ayuda de la doctora Beatriz Bernal y del doctor Jorge Carpizo para proseguir con mi estancia y finalmente culminar mi primer doctorado; es decir, sea como institución o a través de sus integrantes, el Instituto seguía influyendo en mi desarrollo como investigador.

Fue en 2000 cuando, después de mi estancia postdoctoral en Alemania bajo la tuición académica del profesor Claus Roxin, regresé a México y gracias a la intervención de la doctora Olga Islas recibí la propuesta del doctor Diego Valadés para incorporarme como investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas y desde entonces mi sueño se materializa día con día en el camino para llegar a ser penalista. Por ello, no me queda más que agradecer este gran privilegio que significa formar parte de tan prestigiosa y noble institución.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas